

EN CADA CASA, UN BELÉN

Queridos diocesanos:

Desde que comenzó la pandemia, muchas familias han reforzado la presencia de símbolos religiosos y la frecuencia e intensidad de sus oraciones hogareñas, muchas de ellas, pronunciadas ante el belén instalado en el rincón para la contemplación.

Como dice el Papa Francisco, “el belén forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe”. El mensaje que nos transmite ese mundo en miniatura, es claro: “no podemos dejarnos engañar por la riqueza y por tantas propuestas efímeras de felicidad... Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor...”.

Algunos hogares lucen belenes clásicos con sus pastores, labradores, herreros, hilanderas... La presencia del recién nacido entre los humildes y sencillos es un gesto de solidaridad con los más pobres y frágiles. Tampoco faltarán a la cita los reyes magos con sus regalos: el oro que honra la realeza de Jesús; el incienso, homenaje a su divinidad; la mirra, expresión de su santa humanidad que conocerá la muerte y la sepultura. “Contemplando esta escena en el belén – sigue diciendo el Santo Padre-, estamos llamados a reflexionar sobre la responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador... Los Magos enseñan que se puede comenzar desde muy lejos para llegar a Cristo... Y ciertamente, llegados a su país, habrán contado este encuentro sorprendente con el Mesías, inaugurando el viaje del Evangelio entre las gentes”.

Por supuesto, ninguno de estos belenes deja fuera a las figuras centrales. En primer lugar, José, el custodio que nunca se cansa de proteger a la familia, que no duda en ponerse en camino y emigrar a Egipto para traerla de vuelta a Nazaret una vez pasado el peligro; allí, fiel a la voluntad de Dios, con su trabajo, pondrá el pan sobre la mesa y ejercerá de educador. En segundo lugar, María que, embelesada, mira al Niño recién nacido y descubre la presencia de Dios en él y en toda la vida familiar. Y, en fin, el más pequeño e insignificante, pero, en definitiva, el mayor. Situado entre la firmeza del padre y la ternura de la madre, Jesús es el Dios que se hace hombre para ponerse a nuestra altura y poder así comprendernos y sostener nuestras cargas y fatigas. Él es el paradigma de la solidaridad desde la sencillez y la pobreza.

Otros belenes, sin embargo, queriendo conectar con el momento presente, incluyen entre sus personajes, alguno de moda. Este año, seguramente reservarán un hueco a los enfermos y sus familias, a los sanitarios, a las fuerzas de seguridad, a los voluntarios de instituciones caritativo-sociales, a los sacerdotes... Puede que alguno más provocador incluya también algún personaje político con una sierra troceando el mapa de España al grito de: “¡más madera!” para atizar la máquina de un tren con destino incierto.

Aunque, por razones sanitarias, haya sido descartado de los espacios públicos, que no falte en ningún hogar cristiano la representación del misterio navideño. Que no falte la contemplación, ni la oración, ni el compromiso con los pobres y enfermos, y en especial con aquellos niños a los que les falta la segunda piel que es la vivienda. Que Dios os bendiga y os proteja.

¡Feliz Navidad!

+ Jesús, Obispo de Astorga